





UNA ROSA EN LA ACADEMIA CENTENARIA

Sin pastillas de menta y sin arrastrarme por la puerta de servicio, quiero yo, ahora, hablar de Rosa, que ha ingresado en la Academia Chilena de la Lengua, por sus méritos y por méritos de aquél que todo lo abre. Y yo no sé si la puerta de la Academia es más angosta o más ancha que otras puertas. Dije: sin pastillas de menta, aunque me gusten más las de eucalipto. En cierto sentido ese poema (ya lo veremos en otros) es un paradigma de su poética (por lo menos, creo yo, la más original): en él se resumen sus procedimientos como en ningún otro poema. Sólo a Rosa se le podría haber ocurrido que en la menta se esconde la muerte, que la muerte atravesó el pecho de un santo convertida en menta, en pastilla de menta, en bala de menta. En este asombro de la asociación (y no por un tic de un surrealismo obsoleto) se nos aparece como ella es en carne y hueso, antes de ser, como es, en poesía y verso.

Pero no sólo es el asombro de Rosa y sus poemas.

¿Qué dónde nos conocimos? Ella lo ha contado. Yo no estoy seguro de que sea así, porque la imagen que yo tengo de Rosa es, primero, la de un viejo cuaderno escolar que surge de mis manos, la de una caligrafía aguzada, la de unas hojas transformadas en rollos (no en rollos españoles, claro está, porque eso es lata), la de unos poemas salpicados de tachaduras, la de unas hojas arrancadas que por manía materna (yo, se entiende) debo ordenar, numerar, unir, dejar en una carpeta, antes de comenzar a leer. La otra imagen es la de una Rosa nerviosa (valga la rima), quisquillosa, vacilante, segura, insegura, indisciplinada, disciplinada, humilde, no-humilde, tozuda, no-tozuda, y así la seguiré viendo. Porque ese cuaderno, al cual no sé si ha dedicado un poema, es, con su mismo mecanismo de asociación, el que hace que permanezca para mí, en el orden cronológico, como lo recordó ella, allá en Concepción, en 1958.

Ya sé lo que va a pensar cuando lea estas palabras, con esa su característica manera de defenderse de un ataque que no existe. Seguro que piensa: Miguel cree que soy un cuaderno escolar; cree que soy sólo un cuaderno escolar, marca Siluv, o Siluv, qué se yo, y es típico de él

Una Rosa en la Academia centenaria [artículo] Miguel Arteche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arteche, Miguel, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una Rosa en la Academia centenaria [artículo] Miguel Arteche. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)